



Alfredo Comesaña Historiador

## «El carlismo le dio a Valle-Inclán posibilidades de expresión»

Publica un extensísimo trabajo sobre las ideas políticas del dramaturgo y en cómo influyó a lo largo de su obra

Toni Montesinos. BARCELONA

Alfredo Comesaña, historiador vigués que obtuvo el galardón en la XIV Edición del Premio Internacional de Historia del Carlismo Luis

obra inmensa que aborda lo literario y político. Así, tras estudiar la vida y obra de Valle-Inclán, se ha centrado en lo que vincula a este autor con el tradicionalismo y el carlismo; todo ello lo ha realizado, dice Luis Hernando de Larramendi en la introducción, «ahondando en la descripción de ese mundo

sario de aquellos términos relativos a instituciones del antiguo régimen, sobre las que Valle-Inclán se pronuncia a menudo y que no son fácilmente entendibles por el lector actual». Palabras, prologadas en este volumen por Luis Alberto de Cuenca, que sirven de introducción a una de las facetas más célebres, pero menos conocidas del novelista de «Sonatas».

**El libro nos invita a conocer si Valle-Inclán fue un carlista convencido o si se trataba solo de una pose protagonizada por un personaje estrafalario.**

Ahondo en la biografía del autor para deducir que, más allá de la máscara de su extravagancia, fue un carlista convencido durante una etapa militante que finalizó en los años 20; no obstante, su pensamiento continuó permeado por el tradicionalismo hasta el final de su vida. No hay más que consultar sus declaraciones en Prensa, el contenido de sus conferencias, constatar su presencia en actos tradicionalistas o comprobar cómo puso su pluma al servicio de la causa, por ejemplo, con el estre-



Arriba, Valle-Inclán. Sobre estas líneas, Alfredo Comesaña

**mientos épicos, influyó en personajes como su alter ego, el Marqués de Bradomín?**

Indudablemente, el carlismo constituyó una parte esencial en su literatura de naturaleza epopéyica. Pero no se limitó a ese aspecto. El carlismo le proporcionó otras posibilidades para expresar las actitudes más dispares, como el esporádico espíritu burlesco del marqués de Bradomín, la vehemencia del cura Santacruz o la sensatez del mayoral de «La corte de los milagros» que perso-

**Pero Valle-Inclán también estuvo afiliado al partido; en Monforte de Lemos, al menos.**

Esa es otra de las pruebas del calado del carlismo valleinclaniano que fue más allá de la pose de un esteta. Él mismo explicó en 1910 en «El Diario Español» que al confeccionarse las listas de candidatos carlistas, don Jaime -su rey-, quiso premiarle con la candidatura por el distrito de Monforte, pero por problemas inesperados que Valle-Inclán no precisó hubo de descartarse. En compensación se pensó en designarle para la candidatura por Estella (lo que auguraba una elección asegurada) que tampoco cuajó, posiblemente por la habitual lucha de egos en la configuración de las listas. En 1918 su nombre vuelve a aparecer en la Prensa como posible candidato por Noya. Finalmente sus vicisitudes electorales solo se materializarán en la Segunda República ya como candidato lerrouxista.

**¿Cómo vivió en su tierra natal la transición del viejo orden a los tiempos contemporáneos?**

De la misma manera que en otras zonas de España y Europa, aunque con sus peculiaridades. La revolución liberal provocó una lenta mudanza jurídico-administrativa, social y económica de la que emergió un capitalismo moderno que en el Salnés se plasmó en la aparición de una floreciente industria ligada a la conserva; en una burguesía que se hizo un hueco entre la hidalguía con la que no tardó en entroncar fraguando la nueva élite social contemporánea de un Estado liberal que relegaba a la vez que se apropiaba de los bienes de instituciones religiosas y comunales. El campo también acusó este cambio transformándose en un microcosmos periclitado que Valle-Inclán reprodujo en su obra de manera magistral con el ocaso del mundo de los pazos y los mayoralzgos, de sus élites y del modelo productivo agrario tradicional que acabó por generar el éxodo de los labriegos a las ciudades para engrosar las filas del proletariado o la emigración a América. La resistencia contrarrevolucionaria a estos cambios en España tiene como colofón las guerras carlistas.



«Tinta, tierra y tradición» Alfredo